



Patriotas cubanos en Honduras

Resumen

El presente artículo tiene como objetivo brindar información sobre una de las etapas menos conocidas del proceso independentista cubano —a mediados del siglo XIX— cuando culminó, con un grave revés, la primera guerra de independencia. Los principales jefes militares y personalidades partieron al exilio; por entonces, el gobierno de Marco Aurelio Soto, a partir de un acuerdo secreto con España, invitó a relevantes figuras a emigrar a Honduras, entre ellos, a los dos principales jefes del Ejército Libertador, los generales Máximo Gómez y Antonio Maceo; todos ellos ocuparon altos cargos, tanto militares como civiles, y dejaron una profunda impronta en el proceso liberal que se llevaba a cabo en el país. En 1884, comenzaron a partir de Honduras para tratar de reiniciar la guerra con el llamado Programa de San Pedro Sula, la estrategia trazada por Gómez para recomenzar la lucha.

Palabras claves: Independencia de Cuba, emigración a Honduras, cubanos en los gobiernos de Soto y Bográn.

Autor:

Sergio Ravelo López

Licenciado en Historia de la Universidad de La Habana. Investigador titular del Instituto de Historia de Cuba y Profesor de Nivel Superior del Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona, La Habana.

sergioravelo1946@gmail.com

Cuban patriots in Honduras

Abstract

The following articles has the purpose to provide information about the least known stages of the Cuban independence in the mid-nineteenth century when finish it, the first independence war. The main military chiefs and personalities departure to exile; by then, the government of Marco Aurelio Soto, by a secret agreement with Spain, invited relevant figures to emigrate to Honduras, among them, the two principle chiefs from the Liberation Army, the general Maximo Gomez y Antonio Maceo; all of them occupied high ranks as civilians and military, they left a deep imprint in the liberal process that took place in that country. In 1884, they started with Honduras trying to restart the war with the name Program de San Pedro Sula, the strategy traced by Gomez to reignite the fight.

Keywords: Cuban Independence, Honduran Emigration, Cuban participation in Soto and Bográn government

1. Introducción

En febrero de 1878 culminaba en Cuba la Guerra de los Diez Años con el llamado Pacto del Zanjón, una paz sin independencia, con la permanencia de la esclavitud y de un régimen represivo e intolerante, maniatado a España. El gobierno hispano consideró llegado el momento para buscar un acuerdo de paz, pero debía encaminar sus mayores esfuerzos hacia las figuras más prominentes de la alta oficialidad cubana, los mayores generales Máximo Gómez y Antonio Maceo. Para ejecutar el plan, Madrid comisionó a un hábil político, el general Arsenio Martínez Campos¹. Tras intensas gestiones con las fuerzas rebeldes para que depusieran las armas, el Pacto del Zanjón fue refrendado el 10 de febrero de 1878.

Ya firmado el acuerdo, el 27 de febrero Martínez Campos sostuvo una reunión con Gómez, pero este rechazó cualquier ayuda. En *glorioso dominicano* se mantendría presente la decisión de lograr la independencia de un pueblo por el que había estado en muchas ocasiones dispuesto a entregar la vida. Antonio Maceo, y algunos otros jefes mambises² mantenían la posición de no aceptar el tratado, como lo demostró en la llamada Protesta de Baraguá, el 15 de marzo de 1878, durante una reunión con el español.

En Madrid lanzaban las campanas al vuelo. El propio Práxedes Mateo Sagasta había asegurado ante el gobierno “con una guerra que nos cuesta cada día tres millones de pesetas y la vida de cien soldados, no se debe pensar en otra cosa que en la paz.”³ Decenas de miles de hombres regresarían a España y las arcas del tesoro detendrían el drenaje que significaba un extenso conflicto más allá del océano.

2. La Tregua Fecunda

Comenzaba una nueva etapa de la lucha por la independencia de Cuba. Serían años de fallidos intentos insurreccionales. Ante el imperativo de radicarse cerca de la isla de Jamaica, bajo el pabellón británico, por lo que se convirtió en lugar de reunión y tránsito de muchos de los que partían al exilio.

1. Participó en la Guerra de África y en la lucha contra las fuerzas carlistas. Ascendido a capitán general en 1876 y destinado a Cuba al año siguiente. Tras el Zanjón, regresó a España. En 1879 presidió un breve gobierno conservador. En noviembre de 1895 fue enviado de nuevo a Cuba, pero sufrió un rotundo fracaso ante las fuerzas mambisas.

2. Con este nombre se denominaba a los independentistas cubanos. Comenzó a ser utilizado como término peyorativo por España, mientras ya a partir de 1869, tras la asamblea Constituyente de Guáimaro comenzó a ser utilizado con orgullo por los cubanos.

3. El costo humano y material de un decenio de guerra fue grande para ambos bandos contrincantes, sobre todo para la población civil. En el caso de las fuerzas militares españolas, además de los muertos y heridos en combate, fueron severamente diezmadas por enfermedades tropicales.

España, concedora que los principales jefes militares no descansarían hasta recomenzar la lucha, llevó a vías de hecho, bajo la dirección de Martínez Campos, un plan para mantener sobre ellos un estrecho control. Las personalidades más vigiladas fueron Gómez y Maceo, que contaban con la capacidad de convocatoria para reiniciar la guerra. Por entonces, el gobierno de Honduras desempeñaría un papel fundamental en los planes de Madrid.

3. Las reformas liberales centroamericanas y la emigración cubana

Justo Rufino Barrios, presidente de Guatemala, que venía realizando reformas de signo liberal su país, tenía el propósito de impulsar un proceso similar en Honduras para coadyuvar a sus planes de hacer renacer una Unión Centroamericana. Como parte de ese proyecto, llevar a Marco Aurelio Soto a la presidencia en Honduras, un hombre capaz, de su confianza y sustentador de ideas renovadoras. Tras diversos conflictos en la región, Marco Aurelio Soto viajó a Honduras, y con el apoyo de Barrios, estableció una administración provisional en Amapala, convocó a elecciones y fue elegido presidente. Junto a él, Ramón Rosa Soto, como Ministro General, emprendió la introducción de reformas encaminadas a la modernización de la sociedad.

En 1880, sería aprobada una Constitución, que se ajustaba a los planes del nuevo gobierno de Soto. En su artículo 13, acápite 3, en torno a los extranjeros, precisaba que “pueden optar a los destinos públicos, según las condiciones de la ley, que en ningún caso los excluirá por el sólo motivo de su origen; (...)” (Constitución de la República de Honduras, 1880). Bajo esas concepciones, se promulgó una nueva ley de inmigración que facilitó la llegada de personas de diferentes latitudes.

4. Documentos reveladores

Para no pocos historiadores, las facilidades que brindaron a los cubanos emigrados los gobiernos de la región, sobre todo el de Honduras, se debió a una actitud altruista y de reconocimiento a su lucha por la independencia. Empero, más allá de esos aspectos, las verdaderas razones de esa política salieron a la luz a partir de documentos que prueban que esta respondió a negociaciones secretas entre el gobierno de Soto y el de España. El historiador cubano, Raúl Rodríguez la O, divulgó documentos encontrados en el Archivo Histórico Nacional de Madrid⁴. En misiva conservada en esa institución, enviada al general Martínez Campos, remitida por este al ministro de ultramar, Manuel Aguirre de Tejada, y con fecha 23 de agosto de 1884, al capitán general de Cuba, Ignacio M. del Castillo, dice en una de sus partes:

4. Legajos 4822 y 4829 de la Sección de Gobierno del Fondo de Ultramar.

Al general Prendergast⁵ le consta cuánto fue necesario trabajar para conseguir que hombres como Máximo Gómez, A. Maceo, Crombet, etc., se resolviesen a mudarse a Honduras y solo se consiguió con sacrificio de dinero para que fueran sus familias y luego halándolos con grados militares y mando en aquellas Provincias. Y que era conveniente lo demostró el resultado, pues ni una sola vez en 6 años han sido perturbadas las buenas relaciones. Además, se contaba con la seguridad de que el gobierno de Soto era una poderosa palanca para la casa Binney y Melhado⁶.

5. Martí y Centroamérica

José Martí (1853-1895) llegó a Guatemala, tras una breve visita a La Habana, procedente de México, el 26 de marzo de 1877. Durante su estancia en tierra azteca fue testigo del movimiento reaccionario que derrocó al gobierno liberal de Lerdo de Tejada y del ascenso al poder de Porfirio Díaz.

Durante su estancia en Guatemala, donde permanecería hasta el 27 de julio de 1878, realizó gestiones para que Gómez y otros cubanos pudieran trasladarse a Honduras. Había conocido al Dr. Adolfo Zúñiga Midence, colaborador de Soto y, en carta remitida a este, le consultó la posibilidad de que el presidente pudiera “acoger un grupo de cubanos, unos patriotas, lanzados por las playas de países americanos, pasando dificultades y quienes podrían cooperar en los trabajos que va a emprender el gobierno y tendrían la oportunidad de ganarse el alimento diario de ellos y de sus familias”⁷.

Había seguido con atención los procesos que tenían lugar tanto en la región, incluso tras su partida de Guatemala y, con agudeza, analizó la esencia de las políticas y de los hombres que fueron sus protagonistas. Sus criterios y observaciones, de entre los cuales se escogieron algunos fragmentos que aparecen en sus *Obras Completas*, bajo el título “Notas sobre Centroamérica”. A continuación se reproducen algunos:

En la América Central no hay más que un estado. Y como se quiere mantener a cinco, de ahí nace la lucha (...). Un genio poderoso, un estratega, un orador, un verdadero estadista, el único de quizás haya producido la América

Central, el general Morazán, quiso fortificar esos débiles países (...) La política de las rivalidades venció a la política de la unión; la vanidad de los Estados fue más poderosa que la unión bienhechora. Morazán fue muerto y la unión se deshizo (...). (Martí, 1975, pp.94-100)

Refiriéndose al intento de hacer resurgir la Unión Centroamericana y al proceso de reformas que se habría paso, expresó:

Ambiciones personales se ocultaron bajo esa idea útil (...). En esa mezcla de pequeños hechos que oscurecen el juicio – no se ve una dirección decisiva de la opinión de las Repúblicas hacia la federación; no, se ve a dos hombres que ambicionan el poder omnímodo en la América Central, el uno relegado en un rincón del territorio, esa Costa Rica, tan pequeña y hermosa - el otro en la vieja Guatemala, seguido por el partido más poderoso de El Salvador y los hombres más conocidos de Honduras. Este es el Presidente Barrios, aquel, el Presidente Tomás Guardia. (Martí, 1975, pp.94-100)

Barrios (...) escoge sus consejeros (...) entre los hombres más democráticos de los dos partidos, — el liberal, admiradores de Barrios; la sombra de Bolívar que soñó para la América el Sur una sola nación, —la sombra de Morazán, incrustando su espada en las cinco repúblicas de la América del Centro. —Le han dado a él también soñar con la unión de todas las repúblicas, pero él es tan astuto como ambicioso (...) ha querido asegurarse en el Salvador donde el partido del presidente actual, Zaldívar, le es fiel. Y en Honduras, donde dos hombres jóvenes, inteligentes, cultos, emprendedores, antiguos ministros de Barrios, Soto y Rosa, han sido colocados en el poder y en él están sostenido por la ayuda material y el apoyo poderoso de Barrios. —Honduras, aunque evidentemente adelanta bajo las manos activas de ambos jóvenes, no perdona a estos, como pueblo soberbio que son los hondureños, el estar plantados allí por la mano de un hombre que sueña con ser su amo... (Martí, 1975, pp.94-100).

6. Máximo Gómez en Honduras

Máximo Gómez, tras su salida de Cuba, había arribado a Jamaica el 7 de marzo de 1878. Con los escasos recursos con que contaba arrendó un lote de tierra, construyó un pequeño rancho, trasladó a su familia y comenzó a sembrar. Eran días tan difíciles en que se mantenían casi comiendo mangos (Gómez, 1940, 143). Por entonces, a fines de julio, comentó: “No tengo dinero, sin embargo, mi conciencia está tranquila a pesar de mi miseria pues no me he manchado las manos con el oro español que ha mucho tiempo se me ha ofrecido a montones.” (Gómez, 1940, 144).

5. Luis de Prendergast y Gordon. Gobernador de Cataluña entre 1879 y 1881 y de Cuba entre 1881 y 1883.

6. William Melhado, nacido en Jamaica, súbdito británico. Logró el dominio de Puerto Trujillo, principal centro comercial con La Habana; por entonces, se llevaba a cabo un dilatado litigio entre exportadores de ganado hondureños y hacendados cubanos que debían dirimir los tribunales españoles, al ser Cuba colonia de esa nación.

7. Carta de José Martí a Adolfo Zúñiga. Archivo del Centro de Estudios Martianos, La Habana

José Joaquín Palma, a quien conocía desde los albores de la guerra, lo visitó en Jamaica con la encomienda de Soto de invitarlo a que trasladara a Honduras. El Congreso Nacional autorizó derogar fondos para su traslado, que tendría que realizar sin su esposa, Bernarda Toro, *Manana*⁸, y el resto de su familia (Gómez, 1940, p.149).

La emigración de Gómez a Honduras sería un primer paso, un acicate, para aunar a personalidades cubanas en ese país, en correspondencia con los acuerdos con España. Gómez partió el 20 de enero de 1879 de Kingston, en compañía de Palma y de un sobrino del general, José Dolores Pérez Gómez.

El 5 de febrero llegaron al puerto de Amapala. El día 9, sería recibido por Soto y Rosa. El 16 el periódico *La Paz* reseñó: “Durante la entrada por la calle principal de la Villa de Concepción y las de Tegucigalpa los habitantes de ambos sexos y de todas las condiciones se agrupaban a las puertas, ventanas y balcones de las casas de tránsito, deseosos de conocer al Héroe de la Revolución de Cuba, y de volver a saludar al poeta Palma.” (*La Paz*, 1879, p.4).

El día 17 recibiría el diploma que lo acreditaba como general de división del Ejército hondureño; el nombramiento y el ascenso fueron oficializados en *La Gaceta*, del 22 de abril de 1879. Por entonces, Gómez escribió en su Diario: “He tenido conferencia con el Presidente; él desea organizar alguna fuerza permanente, para cuyo objeto quiere que yo me incorpore en el ejército; así hemos convenido, ordenándome que proceda al plan de organización, y en su consecuencia escribo varias notas que estamos estudiando y debiéndose proceder a la fabricación de un cuartel, pues no lo hay, me ha dado la facultad de emprender la obra (...)” (Gómez, 1940). Comenzó a trabajar en el proyecto para la construcción de la instalación militar, pero fue suspendida por falta de liquidez del gobierno.

El 4 de junio, recibió la orden de trasladarse a Amapala para hacerse cargo del puerto y la plaza militar. Por entonces, realizaría varios viajes a

8. Máximo Gómez tuvo 16 hijos, nacidos en Santo Domingo, Cuba, Jamaica, Honduras — donde fallecerían dos de ellos con Manana, Andrés y Margarita — y en Nueva Orleans; 12 con su esposa. Durante su estancia en Amapala, nació Antonio Gómez Romero, hijo de Dolores Romero, viuda, en cuya casa vivió por algún tiempo. Lo llevó a La Habana tras el fin de la guerra y fue educado en París. El Dr. Gómez Romero fue abogado, liberal y diputado al Congreso Nacional. El 3 de septiembre de 1994, sus descendientes, colocaron una placa con la siguiente inscripción: “En esta casa vivió de 1878 -1884 el generalísimo Máximo Gómez Báez, dominicano libertador de Cuba. Su hijo hondureño Dr. Antonio Gómez Romero. Sus nietos: Eleonora, Anita, Fausto, Mario, Rodolfo y Fabio.” En los años que refiere la placa hay una impresión, pues Gómez vivió en Amapala desde junio de 1879 hasta finales de 1880. Había viajado a Jamaica a recoger a su familia, retorno a Honduras el 24 de enero de 1881 y pasó a radicar desde entonces en San Pedro Sula.

Tegucigalpa donde sostuvo encuentros con el presidente y con Rosa. En dos ocasiones se trasladó a Jamaica. En septiembre recibió una nueva autorización para viajar a esa isla, donde se reunió con veteranos de la guerra, ocasión en que transmitió a Maceo la invitación del Soto de que pasara a radicar a Honduras. Allí se habían reunido, entre otros, el general Carlos Roloff y el doctor Eusebio Hernández, quienes posteriormente emigrarían a Honduras.

Gómez retornó el 24 de enero de 1881, ya con su familia, y se radicarían en San Pedro Sula. El 11 de mayo de 1881, el presidente le concedería una licencia militar indefinida, por las dificultades que confrontaba al tener que hacerse cargo de su familia; por su solicitud, pasó a ocuparse de la zona de Punta Sal.

7. Antonio Maceo Fernández

Había partido de Cuba rumbo a Jamaica, en mayo de 1878; viajaría a Nueva York, donde recibió armamento y municiones por parte de la emigración las que serían destinadas a tratar reiniciar la lucha en Cuba. En el segundo semestre se iniciaron los preparativos de un nuevo plan insurreccional bajo la dirección del general Calixto García Iñiguez⁹ y de Maceo, la llamada Guerra Chiquita, que se extendió del 26 de agosto de 1879 a septiembre de 1880. Gómez no participó, por el contrario, alertó a ambos generales de las escasas posibilidades de éxito. Agentes españoles informaban a Madrid que se mantenía distanciado del plan de insurrección.

Aquel proyecto culminaría en un grave revés. Maceo, perseguido por las autoridades españolas, estaría alrededor de un año por el Caribe hasta poder retornar a Jamaica. Varios de los participantes de la Guerra Chiquita conformarían el grupo de cubanos que emigraría a Honduras. Maceo, desde Jamaica, había escrito a Hilario Castro, el 26 de septiembre de 1878, para solicitarle que le remitiera las cartas de recomendación “...que me ofreció el cónsul de Honduras y Guatemala para los presidentes de ambas repúblicas.”¹⁰ Años más tarde, desde Kingston, escribió a su amigo Anselmo Valdés, radicado en Honduras, con la intención de conocer si existía la posibilidad de emigrar a un país de Centroamérica. A la postre, viajó a Honduras al recibir la invitación del gobierno de Soto que personalmente le transmitiría Gómez.

Antonio Maceo arribó por el puerto de Amapala el 17 de julio, según el periódico *La Paz*, del 20 de julio de 1881. Se hospedó en la pensión de Dolores

9. Calixto García Iñiguez. Participó en las tres guerras por la independencia. Fue designado Lugarteniente General del Ejército Libertador tras la caída en combate de Maceo, el 7 de diciembre de 1896. Terminada la guerra, viajó a Estados Unidos para gestionar el pago por el licenciamiento de Ejército Libertador donde murió de un infarto.

10. Colección Néstor Ponce de León, Correspondencia, Archivo Nacional de Cuba.

Romero, *Lola*, la madre Antonio, el hijo hondureño de Gómez¹¹. María Cabrales, la esposa de Maceo, no pudo viajar por problemas salud, hasta enero de 1883 en que, con otros familiares, se reuniría con él en Puerto Cortés.

8. Carlos Roloff y Eusebio Hernández

Tomando en consideración el prestigio del alto oficial cubano, el 20 de septiembre de 1881 Soto le otorgó el grado de general de división. Ingresó al Estado Mayor del Ejército el 30 de septiembre de 1881 y fue designado, provisionalmente, jefe de la plaza de Tegucigalpa. El 31 de mayo de 1882 fue designado Jefe Suplente del Tribunal Superior de Guerra. Desempeñaría ese cargo hasta el 31 de julio de ese año, en que fue nombrado comandante de armas en Puerto Cortés y Omoa y pasó a radicar al primero.

A finales de 1881, el doctor Eusebio Hernández y el general Carlos Roloff arribarían a por Puerto Cortés. El 1 de febrero de 1882 Maceo los llevaría para presentarlos a Rosa. Hernández pasaría a integrar la dirección del recién inaugurado Hospital General San Felipe, junto a los médicos Remigio Díaz y Carlos Bernhard, y la dirección de la naciente Facultad de Medicina y Cirugía, de la que también fue profesor. Roloff asumió la presidencia del Banco Nacional en Amapala. Más tarde, en 1883, fue designado vicecónsul de Estados Unidos en ese lugar.

El septiembre de 1882 llegó a Honduras el general Francisco Adolfo Crombet, *Flor.*-Aprovechando su viaje traía cartas y la encomienda de Martí de informarle a Gómez de las labores revolucionarias que se venían realizando en Estados Unidos. Por entonces, Martí era una figura política emergente, pero no conocía personalmente a los principales jefes militares de la pasada guerra, en especial a Gómez y Maceo. Crombet sería designado comandante militar del departamento de La Paz, inspector General de Cuarteles y secretario y juez suplente del Tribunal Supremo de Guerra y Justicia y cumpliría importantes misiones militares.

9. Cambios políticos en Honduras y la presidencia de Luis Bográn

En el año 1883 el presidente Soto, que se encontraba en su segundo período presidencial, se vio obligado a dejar el poder, ante desavenencias con Barrios, su antiguo mentor, que amenazaba con enviar tropas a la frontera con Honduras. En los momentos más álgidos, Bográn, designado Ministro de Gobernación e Instrucción, le solicitó a Maceo

que los altos oficiales cubanos partieran a encabezar sus respectivos mandos: Maceo, a Omoa y Puerto Cortés; Crombet a La Paz, Manuel Morey en Tegucigalpa y Rafael Rodríguez a Roatán, entre otros (Franco, 1956, p.176).

Al iniciarse el proceso electoral y recibirse noticias de tensiones en San Pedro Sula, Bográn le indicó a Maceo que partiera a esa ciudad, a donde llegó el 30 de octubre, pero existía tranquilidad. Allí tuvo la oportunidad de reunirse con Gómez, quien le explicó el plan que había concebido para recomenzar la guerra en Cuba.

Tras la convocatoria a comicios fue electo Luis Bográn Barahona, como vigésimo segundo presidente institucional, para un primer período que se extendería del 30 de noviembre de 1883 al 30 de agosto de 1884. El quehacer de Maceo en Honduras, estuvo muy ligado a la vida política y económica del país, con frecuentes intercambios con el presidente Soto, primero, y en especial con Bográn, quien le había manifestado su intención de apoyar la lucha en Cuba. Sus vínculos con Rosa también fueron cercanos, incluso este le leyó fragmentos de la biografía que preparaba sobre José Cecilio del Valle.

Maceo participaría de manera activa en las negociaciones para la construcción de un ferrocarril para comunicar Puerto Cortés, en el Caribe, con Amapala, en el Pacífico, realizadas con Juan Federico Debrot, diplomático francés en Honduras¹² y con el empresario S.A. Mc Lean, quien fomentaba concesiones mineras y radicaba, en San Pedro Sula.

Bográn incluso depositó en Maceo la responsabilidad de la preparación del proyecto. Como aspecto esencial, se proponía que Mc Lean asumiera parte de la deuda externa del país con capitales anglo-franceses; incluía, además, varias concesiones mineras que interesaban al empresario. El 21 de enero de 1884, Maceo presentó a Bográn el plan para la construcción del ferrocarril y la transacción de la deuda externa, proyecto que envió a McLean. Sin embargo, este respondió con una contrapropuesta que excluía asumir la deuda, lo que echaba por tierra los fundamentos del plan.

10. Una colonia mambisa

Máximo Gómez, mientras tanto, no se rendía a los infortunios en varios proyectos económicos, y las constantes enfermedades de su esposa e hijos. Por entonces, Maceo lo contactó para proponerle fomentar una plantación de tabaco que permitiría crear una colonia con emigrados cubanos¹³, con la

11. En 1946 varios destacados historiadores cubanos, viajaron a Honduras tras las huellas de los patriotas que emigraron a ese país, entre ellos, José Luciano Franco y Emilio Roig de Leuchsenring, quienes se entrevistaron con Antonio Gómez Romero.

12. *Annuaire Diplomatique. – América Centrale*, p.399.

13. En 1891, Maceo logró crear una colonia con emigrados cubanos en Costa Rica, que denominaron La Mansión, donde se reunieron unas 50 familias cubanas; permitiría contar con hombres en los momentos de reiniciar las luchas.

ayuda financiera de Debrot. Para ello, era necesario conseguir concesiones de tierras estatales por parte del gobierno y se acordó Gómez viajara a Tegucigalpa para entrevistarse con Soto.

El 4 de marzo de 1883 el presidente lo recibió y una vez más le brindó su apoyo. Soto, pocos meses antes de tener que abandonar la presidencia, firmaría el Decreto no. 32, de 12 de marzo de 1883, que aprobaba la concesión, a nombre de Maceo, Gómez y Debrot, con numerosas facilidades y exenciones fiscales. Aquella colonia, que debía crearse en Choloma, pudo convertirse en un centro conspirativo para reagrupar familias cubanas, pero no se llevó a cabo por la decisión de los revolucionarios de partir del país para tratar de reiniciar la guerra en Cuba.

11. Hacia una nueva insurrección

Comenzaba el año 1884 y la emigración cubana, con centro en New York, preparaba una nueva insurrección. Al respecto, Gómez escribió en su Diario: “Recibo aviso de los Centros Revolucionarios Cubanos que se preparan nuevamente a levantar en aquella Isla el grito de independencia, invitándome para que tome parte activa en aquella revolución gloriosa. Contesto, que estaba dispuesto siempre a cumplir mi palabra empeñada, que cuenten conmigo cuando sea llegada la hora.” (Gómez, 1940, p.177)

El 29 de marzo llegó a visitarlo un emisario que envió la emigración, con el propósito de escuchar sus propuestas para recomenzar la guerra y, además, solicitarle que asumiera de la jefatura de la insurrección. Durante el encuentro Gómez le solicitó que hiciera llegar a los núcleos de emigrados un documento contentivo de este, titulado “La Independencia número 1, Programa de Organización de la Revolución”, o Programa de San Pedro Sula, que devendría en la historia cubana como el Plan Gómez - Maceo.

Por aquellos días, Gómez enfermó gravemente de pulmonía y el doctor Hernández partió hacia San Pedro Sula. Varios cubanos también lo visitaron preocupados por su salud y con ellos intercambiaron sobre su plan para reiniciar la insurrección en Cuba.

El día 15 de ese mismo mes recibió la respuesta: la dirección de emigración en Nueva York, habían aprobado el programa y, además, le solicitaban que se trasladara lo más rápido posible a Estados Unidos para ponerse al frente de este. Contactó con Antonio Maceo, quien partió hacia Puerto Cortés para realizar varios trámites, así como cobros necesarios para sustentar el viaje. También puso al tanto de las noticias otros veteranos de la pasada guerra y vendió sus escasas pertenencias para reunir algún dinero. Renunciaron a sus grados y cargos al igual que haría otros oficiales cubanos.

Al conocer que Gómez partiría, Bográn prometió enviarle 3000 pesos de los que recibiría 2500 pesos,

el 25 de agosto de 1884, ya Nueva Orleans, lo que le permitiría continuar viaje. Mientras tanto, el Dr. Hernández quedó responsabilizado de entrevistarse con Bográn y Barrios para reiterarles la solicitud de apoyo a la causa cubana y mantener los vínculos con los veteranos que aun permanecerían en el país. El 2 de agosto de 1884, desde Puerto Cortés, Máximo Gómez y Antonio Maceo partieron con sus respectivas familias rumbo a Nueva Orleans, para asumir el compromiso de recomenzar la lucha por la independencia. Progresivamente, otros cubanos partirían también.

12. Otros cubanos en Honduras

Durante la Guerra de los Diez Años emigraron de Cuba hacia Centroamérica numerosas personas, alejándose del conflicto. Según testimonios orales obtenidos de lejanos descendientes, se radicaron, principalmente, en zonas de producción maderera, y tabacalera, entre ellas, Santa Rosa de Copán, Danlí y El Jaral. Al producirse el fin de la conflagración, llegó progresivamente un grupo de destacados veteranos de la guerra. La información con que se cuenta sobre la presencia y el quehacer de algunos de ellos —como se podrá apreciar— es escasa y fragmentada. Con el propósito de que el lector pueda tener una apreciación del relieve en esas figuras, brindamos algunos datos de su quehacer militar y revolucionario en Cuba.

Tomás Estrada Palma: Nació en 1825. Se incorporó a la guerra en 1868. En 1877 fue electo presidente de la República en Armas. Sufrió prisión en Cuba y España. Liberado tras el Zanjón viajó a Estados Unidos y luego a Honduras en 1879; profesor de del Colegio Nacional de Segunda Enseñanza, traductor oficial del gobierno. Designado, en 1880, primer director del Servicio Postal de Honduras, donde estableció nuevas normas para el correo nacional e internacional. Gracias a su gestión, el país se incorporó a la Unión Postal Universal General. En 1882, miembro de la dirección y tesorero del Hospital General.

Contrajo matrimonio con la hondureña María Genoveva de Jesús Guardiola Arbizú, natural de Comayagua e hija del expresidente José Santos Guardiola, la que en 1902 devendría la Primera Dama de la República de Cuba al proclamarse esta en 1902.

De Honduras partió hacia los Estados Unidos. Al caer Martí en combate, fue electo Delegado del Partido Revolucionario Cubano (PRC). En un clima de tensiones, fue electo primer mandatario de Cuba en 1902 hasta el año 1906, en que solicitó una nueva intervención militar norteamericana. Falleció en Santiago de Cuba en 1908.

José Joaquín Palma Lasso de la Vega; nació en 1844. Estuvo entre los conspiradores del 10 de octubre de 1868. Otorgó a Máximo Gómez, el grado de sargento. Director del periódico *El Cubano*

Libre, primera publicación independentista tras el alzamiento y participó en la Asamblea que aprobó la primera constitución de Cuba, el 11 de abril de 1869.

Había sido designado desde 1870 por el gobierno insurgente para cumplir misiones oficiales en el exterior. Viajó a Nueva York, de ahí a Guatemala y, posteriormente, a Honduras. Fue el autor del himno nacional de Guatemala, que se consideraba anónimo hasta que en 1910 hizo pública su autoría. Catedrático de la Escuela Nacional de Bellas Artes.

Durante el gobierno de Marco Aurelio Soto, fue su secretario particular. Director del periódico liberal *La Paz*. Por sus gestiones, Barrios reconoció oficialmente, mediante el Decreto No. 138, del 6 de abril de 1875, al gobierno de Cuba en Armas. En 1883 participó en una concesión para la fabricación de sacos para vender y exportar productos. Al renunciar Soto y salir del país, lo acompañó en el viaje. Falleció en Ciudad Guatemala el 2 de agosto de 1911 y sus restos trasladados a Cuba en 1951.

Francisco Adolfo Crombet Tejera Flor: Nació en Santiago de Cuba, el 17 de septiembre de 1851. Se incorporó a la lucha el 20 de noviembre de 1868. Tenaz opositor al Pacto del Zajón. El gobierno provisional, presidido por *Titá* Calvar, lo ascendió a general de brigada.

Tras el fin de las hostilidades, partió hacia Nueva York. Retornó a Cuba durante los preparativos de la Guerra Chiquita, fue detenido en Santiago de Cuba y, después de casi dos años logró escapar. Viajó a Honduras, en septiembre de 1882, recibió el grado de general de brigada y fue designado comandante del departamento de La Paz, Inspector General de Cuarteles y secretario del Tribunal Supremo de Guerra y Justicia. Partiría con Maceo desde Puerto Limón, Costa Rica, hacia Cuba el 25 de marzo de 1895. El 10 de abril de 1895 cayó en Alto de Palmarito, Baracoa. En 1899 fue ascendido póstumamente a mayor general.

Manuel de Jesús Calvar Oduardo, Titá: Nació en Manzanillo, Oriente, en 1837. Participó en el primer combate por la independencia, en el poblado de Yara, el 11 de octubre de 1868 y en la toma y defensa de Bayamo. Ascendido en 1873 al grado de mayor general. Al producirse la Paz del Zanjón apoyó a Maceo en la Protesta de Baraguá. Fue elegido presidente de un gobierno provisional, creado tras el pacto hasta el fin de las hostilidades. Marchó a Jamaica y luego Costa Rica para radicarse en Honduras a fines de 1882; estableció negocios de ganadería en Olancho. En 1886 partió a Estados Unidos, se estableció en Tampa y en Cayo Hueso, donde murió el 20 de diciembre de 1895.

Carlos (Karol) Roloff Mialowsk: Nació en Varsovia, el 4 de noviembre de 1842. Emigró a Estados Unidos y participó en la Guerra de Secesión. Arribó a Cuba a mediados de 1865. Se levantó en armas en febrero de 1869 y, por sus

conocimientos militares, lo nombran jefe de las fuerzas la provincia de Las Villas. Tras la paz, permaneció varios años entre Panamá y Honduras, donde se estableció en 1881. Contrajo matrimonio con la hondureña Galatea Guardiola, hija del expresidente. Fue director del Banco Nacional de Amapala y estableció, en 1887, un negocio de destilación de aguardiente de plátano. Regresó a Cuba al frente de la expedición más importante del conflicto. Dirigió la confección del *Índice alfabético y defunciones del Ejército Libertador de Cuba* que se publicó en 1902, obra imprescindible para la historia de Cuba. Falleció en La Habana, el 17 de mayo de 1905.

Juan Rius Rivera: Natural de Mayagüez, Puerto Rico, nació el 26 de agosto de 1848. Participó en el Grito de Lares, conoció a Ramón Emeterio Betances. Se trasladó a Estados Unidos y se relacionó con cubanos independentistas. En 1870 arribó a Cuba en una expedición. Tras la paz, se trasladó a Europa y luego a Honduras, donde estableció negocios en el puerto de La Ceiba. En 1896 retornó a Cuba en una expedición, el 27 de marzo de 1897 fue capturado herido. Tanto Betances como otras personalidades consideraban que iba a ser asesinado y comenzaron un movimiento en su favor. Tras su liberación, viajó a Francia, Nueva York y retornó a Cuba. Fue gobernador de la provincia de La Habana en 1899. Desempeñó cargos diplomáticos en el exterior.

Al producirse la segunda intervención norteamericana en Cuba, en 1906, decidió abandonar el país rumbo a Honduras, donde abrió negocios y estuvo entre los fundadores del Banco Atlántida, en La Ceiba, el 10 de febrero de 1913. Colaboró con la fundación del Hospital Vicente D'Antoni, también en ese departamento, inaugurado, el mismo año de su fallecimiento. Murió en La Ceiba, el 20 de septiembre de 1924; sus restos fueron trasladados a Cuba en 1958.

Eusebio Hernández Pérez: Nació en 1853. Se sumó a la lucha en 1868, fue apresado, pero logró escapar antes de ser fusilado. En 1874 partió a Madrid para estudiar Medicina. Se incorporó a la Guerra Chiquita y, posteriormente, se integró al Plan de San Pedro Sula. Emigró a Honduras, fue uno de los fundadores del Hospital General San Felipe e integró la dirección de ese centro sin devengar salarios porque considera que era un deber ante la nación que le brindaba abrigo. Fundador y profesor de la Facultad de Medicina y Cirugía y ejerció también de manera privada. Al salir de Honduras viajó a Europa, es considerado un renovador de la obstetricia; fue integrante de la prestigiosa clínica Baudelot y profesor de la Universidad de París. Durante la Guerra de 1895 desembarcó en Cuba junto al mayor general Calixto García y fue ascendido al grado de coronel. Candidato a vicepresidente de la República. Falleció en La Habana, el 23 de noviembre de 1933.

Rafael Rodríguez Agüero: Nació en Puerto Príncipe, Camagüey, el 24 de octubre de 1846. Se incorporó a la guerra bajo el mando del mayor general Ignacio Agramonte, de quien fue ayudante y luego sustituyó a Roloff en Las Villas. En marzo de 1878 salió rumbo a Jamaica. Se trasladó a Honduras donde ingresó al ejército con el grado de general de brigadier y sería destinado a las Islas de la Bahía, con sede en Roatán. Desde 1884 se sumó al Plan Gómez - Maceo y en 1886 firmó, junto a Gómez, el Acta de Turk Islands que dio fin al programa de San Pedro Sula. Retornó a Cuba en una expedición en julio de 1898. Gómez lo designó jefe de su Estado Mayor. Alcanzó el grado de general de división.

Belisario Grave de Peralta Zayas-Bazán: Nació en la ciudad Holguín en 1841. Se incorporó, junto a su hermano Julio, a la lucha el 14 de octubre de 1868. Tras salir al exterior su hermano, ya ascendió a mayor general, para traer una expedición y caer en combate tras el desembarco, combatió bajo las órdenes de Calixto García. Alcanzó en grado de general de brigada. Fue uno de los oficiales que apoyó a Maceo durante la Protesta de Baraguá. Participó en la Guerra Chiquita, fue capturado y deportado. Partió para Honduras alrededor de 1885, donde se pierde su rastro; falleció en el país.

Manuel Morey Duany: Combatiente de la Guerra de los Diez Años, donde alcanzó el grado de capitán. Se vinculó con el patriota peruano Leoncio del Prado, también luchador por la independencia de Cuba, con quien protagonizó la captura a la salida de Puerto Plata, República Dominicana, del vapor español *Moctezuma*, que renombraron *Céspedes*, en honor al padre de la independencia e izaron la bandera de la naciente república cubana. Fue uno de los primeros veteranos de la guerra en establecerse en Honduras, incluso participó en el recibimiento de Gómez y de Maceo. Designado mayor de la plaza de Tegucigalpa, Tras la partida de la mayoría de los veteranos de la guerra en Cuba se mantuvo radicado en Honduras. Cayó en el combate de Casa Nueva, en La Paz, en 1886, durante conflictos internos en la nación.

Manuel Romero: Partió hacia Honduras en fecha no precisa, designado mayor de la plaza militar de Omoa. Partió hacia Estados Unidos y participó en los preparativos de la nueva guerra. No existe información sobre su incorporación a la Guerra de 1895, incluso no aparece en el *Índice alfabético y defunciones del Ejército Libertador de Cuba*.

13. Cubanos radicados en Honduras que no formaron parte del ejército mambí

Durante los trabajos de investigación, se logró obtener información sobre varios de ellos, unos con ejecutorias notables, otros solo referidos con exiguas informaciones.

Francisco de Paula Flores: Nació en Cuba, en la provincia de Matanzas. Arribó por Puerto Trujillo, a inicios de 1876. Allí conoció a otro profesor cubano, Manuel de Jesús Fleury González, y abrieron una escuela. Un funcionario del gobierno, le propuso que viajara para trabajar a Juticalpa, donde radicaría desde el 6 de febrero de ese año hasta agosto de 1891. Profesor y director de la Escuela Primaria municipal, de la Escuela de Varones en 1880 y secretario municipal. Creó la escuela La Fraternidad, que devino importante centro cuyo nombre aún se mantiene. Aplicó métodos novedosos de enseñanza.

El parque principal de la ciudad lleva su nombre. El 1 diciembre 1910 fue colocada una lápida conmemorativa en Casa de la Cultura y en 1994 una placa con el texto “Francisco de Paula Flores. Pedagogo cubano padre de la cultura de Olancho. Apóstol de la educación hondureña. Exhumado el 17 de agosto de 1993 sociedad cultural Juticalpa”. Es el único educador que posee un busto en Honduras. Encontramos referencias a la presencia de otros pedagogos cubanos, Manuel García Freyre, profesor de español en el selecto Colegio Nacional de Señoritas, en Tegucigalpa, y Manuel Gabriel Cadalso, profesor del Colegio Nacional de Segunda Enseñanza de Tegucigalpa.

José Dolores Pérez Gómez: Nació en Bayamo, hijo de Antonia, hermana de Máximo Gómez. Llegó a Honduras junto a su tío y radicaría en San Pedro Sula. Se casó con Paulina Foullier Bardales, hija del cónsul norteamericano en Omoa, con la que tuvo varios hijos. Fue dueño de importantes propiedades inmobiliarias en esa ciudad, entre ellas, el Teatro de Variedades, así como de negocios de plantaciones y ganadería; cofundador de la Logia Masónica Eureka No. 2 y del exclusivo Casino Sampedrano, en 1912. Dio muestras de una vida política activa. Falleció en 1931 y sus restos reposan junto a los de su esposa.

Eduardo Viada: Nació en La Habana, en 1835. Se radicó en Tegucigalpa. Destacado periodista. Comendador de número de la real orden americana de Isabel la Católica. Durante el gobierno de Medina, participó en la firma del Tratado de Reconocimiento, paz y amistad entre España y Honduras en 1866. Integró el servicio diplomático y representó al país en Francia, Suiza, Turquía, España y Portugal. Dirigió varias publicaciones, entre ellas, la revista *La Estafeta*, en Madrid. Falleció en Tegucigalpa en fecha no precisa.

Juan T. Aguirre: Llegó a Tegucigalpa en 1880, donde fundó un estudio fotográfico. Legó imágenes de lugares de interés cultural e histórico, valioso fondo cultural para la nación. Conoció a una hija del expresidente Florencio Xatruch Villagra, con la que se casó y posteriormente regresó a Cuba. El historiador Rafael Heliodoro Valle, durante una conferencia en La Habana en 1941, se refirió a su presencia y encomió su labor en Honduras.

Conclusiones

Durante los años que permanecieron en tierra hondureña, tanto Gómez, Maceo como otros cubanos tuvieron la oportunidad de vincularse con diversos segmentos sociales y políticos de la sociedad, con sus valores, tradiciones y costumbres; al mismo tiempo, con un contexto político y económico muy diferente al de Cuba. En la isla, España mantenía un régimen autocrático que impedía el desarrollo económico nacional y frenaba el acceso a las ideas de signo liberal que se consolidaban en las postrimerías del siglo XIX. Fueron testigos de las divergencias y las ambiciones de poder de los grupos que pugnaban por espacios económicos y políticos, que no pocas veces desembocarían en luchas fratricidas que lastraron la unidad regional y el desarrollo de esas naciones.

Para Máximo Gómez y Antonio Maceo quedaban atrás años de estancia en Honduras con el pesar, siempre presente, de ver a Cuba aún sometida al yugo español. Antonio Maceo, al igual que Gómez, dejó plasmado en varias ocasiones su respeto y admiración por Honduras. En carta a Rosario de Prince, escribió: “Nuestro viaje ha sido de constantes recuerdos, de incesantes aflicciones; no hay quien no se conmueva con aquel tristísimo cuadro que representó nuestra separación de esa gratísima sociedad”. (Franco, 1956, p.264).

En misiva a Andrés Alpízar, señaló: “Honduras, permítaseme la frase, es la villa centroamericana que tiene un porvenir de gloria y prosperidades, capaces de llenar las aspiraciones de un mundo y enorgullecer a sus hijos; la cultura y fraternidad de sus habitantes convida a disfrutar de sus naturales riquezas, que generosamente ofrece a explotación y al cultivo de su riquísimo suelo. Honduras abre al mundo sus puertas y el cielo hondureño, acogiendo a todos los hombres sin distinción de nacionalidades” (Franco, 1956, p.264)

En carta a Anselmo Valdés más tarde expresó: “Para ocuparnos de la Patria he dejado el destino que me proporcionaba el sustento de mi familia. Cuba reclama a sus hijos la emancipación de España (...) nuestro antiguo paladín y distinguido militar, Máximo Gómez, dirigirá la Revolución como Jefe Supremo (...) La Patria soberana y libre es mi único deseo, no tengo otra aspiración ...” (Franco, 1956, p.264).

Gómez plasmó su amor y respeto por Honduras, quizás como en ningún otro documento, en la carta enviada a su sobrino, José Dolores Pérez Gómez, cuando se produjo en 1886 un alzamiento dirigido por el general Emilio Delgado, con la intención derrocar a Bográn y restablecer a Marco Aurelio Soto. Tras la intentona, Delgado fue capturado y fusilado en Comayagua, el 18 de octubre de 1886.

En aquella misiva, expresó: “(...) no pasa desapercibida por mí la situación en política en

Honduras; es verdad que yo soy tan amigo del Doctor Soto como de Bográn; (...) pero por encima de todo están mi gratitud y mi respeto a Honduras. Por estas poderosas razones yo nunca hubiera podido prestarme como instrumento a servir a la política de miras personales, tan generalizada en Centro América. De mucho me ha servido vivir algún tiempo en Honduras y oír contar la historia de los demás Estados. Es verdad que el gobierno del Señor Soto me recogió cual un náufrago, y después amparó y protegió a cuantos de mis compañeros se refugiaron en su patria (...) díles que el día que Honduras se viera amenazada por una nación extranjera entonces si, al frente de una falange de cubanos y dominicanos, volaría a ponerme al lado de los defensores de la bandera nacional que me cobijo en ese país y me dio pan y asilo.”

Restarían muchos años de infatigable batallar para lograr reiniciar la guerra por la definitiva independencia en Cuba. Ningún pueblo de nuestro continente tuvo que enfrentar una lucha tan cruenta para lograr alcanzar la soberanía nacional, que se prolongó durante 15 años, frente el poderío español, que trataba de preservar a toda costa “la joya más preciada de su corona”.

Los veteranos del 68 y una nueva generación, que Martí denominó “los pinos nuevos” aunarían esfuerzos y sacrificios con ese fin supremo. El 24 de febrero de 1895 estallaba la lucha emancipadora en Cuba, bajo la dirección del Partido Revolucionario Cubano y de su Delegado, José Martí, y de los dos grandes jefes del Ejército Mambí, el Generalísimo Máximo Gómez Báez y del Lugarteniente General Antonio Maceo Grajales.

Referencias bibliográficas

Álvarez, R. (1981). *General Karol Roloff-Mialowski*. Ensayo biográfico. Publicado en idioma polaco. Original en español por cortesía del autor.

Álvarez, A. (2008). *La Familia de Máximo Gómez*. La Habana: Editora Política.

Azcuy, F. (1950). *Emigraciones cubanas en América*. La Habana: Cultural S.A.

Cáceres, V. (1976). *La Reforma Liberal del Dr. Soto*. San Pedro Sula: *Diario de Prensa*.

Cairo, A. (2006). *Máximo Gómez. 100 años*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Centro de Estudios Militares de las FAR. (2001). *Diccionario Enciclopédico de historia militar de Cuba*, t.1, Primera parte, Biografías (1510-1898). La Habana: Ediciones Verde Olivo.

Constitución de la República de Honduras, artículo 13, acápite 3, 1880.

Del Prado, F. (1973). *Estudios de Historia de Cuba*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Zelaya, G. (2014) *Antonio Maceo en Honduras. A los 118 años de su muerte*. Tegucigalpa, online, el 6 de diciembre.

Franco, J. (1956). *Antonio Maceo en Honduras*. La Habana: Unión Interamericana del Caribe.

Franco, J. (1973). *Antonio Maceo: Apuntes para una historia de su vida*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

García, C. (2014). *Mil criollos*. La Habana: Centro de Estudios Martianos.

Gómez, M. *Convenio del Zanjón*. (1878). folleto, La Habana: Archivo del Instituto de Historia de Cuba.

Gómez, M. (1940). *Diario de Campaña*. La Habana: Comisión del Archivo de Máximo Gómez, Talleres Tecnológicos de Ceiba del Agua.

Gómez, M. (2005). *El viejo Edua y otros escritos*. La Habana: Editorial José Martí.

González, F. y Adys C. (2020) *Huellas de José Martí en Honduras*. La Habana: Centro editorial de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba.

Hernández, E. (2004). *Dos conferencias históricas*, La Habana: Instituto del Cubano del Libro.

Leiva, R. (1977). *Presencia de Máximo Gómez en Honduras*. Santo Domingo: Edición Fundación García-Arévalo, Inc.

Martí, J. (1975). *Obras completas*, tt., 1, 17 y 19. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Navarro, J. (2012) *Antonio Maceo en Honduras (1881-1884)*. *Santiago de Cuba*: revista Santiago no. 130.

Pichardo, H. (compiladora). (1965). *Documentos para la Historia de Cuba*, La Habana: Editora Nacional de Cuba.

Ravelo, S. (1978) *Bayamo: los primeros combates por la libertad*. La Habana. Revista Verde Olivo, 6 de octubre.

Ravelo, S. (2004). *Tradiciones combativas*. La Habana: Editora Política.

Ravelo, S. (2018). "Por la ruta del guerrero. Máximo Gómez en Honduras". Tegucigalpa: Concurso auspiciado por las embajadas de República Dominicana y de Cuba.

Souza, B. (1972) *Máximo Gómez. El Generalísimo*, La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Valle, R. (1941). *Cubanos patriotas en Centroamérica*. Tegucigalpa: Revista del Archivo y Bibliotecas Nacionales, t. xx, números del 4 al 6